

8



AÑO I

Fuente del Maestre 24 de Marzo de 1899

Núm. 8.

LO QUE DICE SU SANTIDAD

Se deben contraponer escritos á escritos...

... Por lo cual es de desear que, al menos, en todas las provincias, se establezcan periódicos, si es posible diarios que inculquen al pueblo cuáles y cuán grandes son los deberes de cada uno hacia la Iglesia...

... Todos aquellos que deseen realmente y de corazón que las cosas, lo mismo sagradas que civiles, sean por valerosos escritores eficazmente difundidas y prosperadas, *traten de favorecerlos con su propia liberalidad.*

... DEBESE, por tanto, *por todos los medios y de todos los modos ACUDIR EN AUXILIO DE TALES ESCRITORES.* — *Etsi Nos.* — LEON, PAPA XIII.

CONDICIONES. — Suscripción por un año, 2'50 pesetas. — Por un semestre, 1'50. — No se admiten suscripciones por menos de un semestre. — Anuncios y esquelas mortuorias á precios convencionales. — Toda la correspondencia al Administrador. — El pago anticipado y en la forma más cómoda que pueda verificarlo el suscriptor. — También pueden abonarse las suscripciones en la imprenta de los Sres. Uceda Hermanos, Francisco Pizarro, 11, Badajoz, y en casa de nuestros corresponsales.

NOTA. — La Redacción celebra una Misa cada mes por las necesidades de los suscriptores y por los fallecidos en sus familias.

IMPORTANTE

Hoy hacemos saber á nuestros amigos:

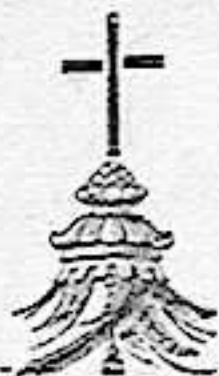
1.º Los que nos preguntan el modo de verificar el pago de la subscripción, sepan que pueden efectuarlo en libranza de Giro Mútuo sobre la Administración de Zafra y á nombre del Administrador de EL AGUILA EXTREMEÑA; también se puede abonar en sellos de Correos, pero sépase que no respondemos de las cartas que no vengan certificadas.

2.º Con motivo de las próximas festividades de Pascua de Resurrección no se publicará la Revista el día 1.º de Abril; por tanto hemos creído prudente dar á la publicidad el presente EXTRAORDINARIO que llene aquel vacío.

3.º A los Rdos. Párrocos, corresponsales y suscriptores les rogamos nos informen de las solemnidades del culto religioso de sus respectivas localidades, pues nos congratulamos publicando dichas crónicas piadosas.

4.º Los señores suscriptores de Badajoz, que así lo deseen, previo aviso á esta Administración, podrán recoger los números de la Revista en casa de los Sres. Uceda Hermanos.





EL AGUILA EXTREMEÑA.

A la Mujer más eneumbreda;

A la Excelsa Reina y Soberana Señora

de los mundos conocidos é ignorados;

A la Argentina Estrella

que á los pobres y miseros mortales

guia en el desierto de la vida;

A la Madre de Dios y Madre de los hombres

en el más cruel y acerbo de sus

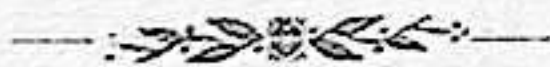
agudísimos

Dolores,

prostrada en sus plantas benditísimas, ofrece, dedica y consagra el presente número,

La Redacción.

LA PIEDAD.



IRGEN DE LA PIEDAD se llama á la que tiene en su regazo el cuerpo adorable de Jesucristo, apenas descendido de la Cruz.

¡Cuánto los cinceles se han esmerado por esculpir en el mármol, el grupo más devoto y respetuoso que ofrecen Madre é Hijo divinos! En mi imaginación grabé la figura *della Piettà* del Vaticano, en la Capilla por la cual descendía León XIII á la iglesia de San Pedro.

Y pasando de la estatuaria á la descripción imaginativa y poética, poco hay comparable á la Dolorosa, pintada por la pluma del Ven. Granada, donde los raudales de la elocuencia son esplendores que iluminan el cuadro, voces mágicas que animan y hacen hablar maravillas á aquellas lenguas mudas del dolor y correr las lágrimas del afecto por los rostros de todo el cortejo fúnebre de Jesucristo.

¡Benditas las artes que despiertan en nuestra imaginación la viveza de tan santas escenas, y nos ayudan á contemplarlas con provecho!

Considérese el lector al pié de una *Piedad*, que con sólo mirarla, se sienta herido, piadosamente emocionado. Desde la violencia desgarradora de los clavos, fenecida la campaña de la redención, el descanso de la paz, el abrazo al vencedor de Judá había de ser en el seno maternal de María Santísima. Aquí comienza la veneración y culto del crucificado; las gracias por la redención generosa; la primera meditación consagrada al divino Cordero, muerto por salvarnos.

Repasan los ojos llorosos de la Madre el rostro afeado de su Hijo... la lumbre de los ojos, la púrpura de los labios, toda aquella hermosura y resplandor de los cielos, estaba apagado y lívido, manchado á trechos de los hilos de sangre, corridos por la frente y mejillas. ¡Oh luz eclipsada, oh belleza deslucida por las sombras de la muerte...!

Limpió y besó aquel rostro la Madre, como lo hacía en la

aurora de su vida, y quedó como en alabastro, hermoso en la forma sobre todos los hijos de los hombres.

No palpitaba el corazón que ella sintió latir tantas veces; pero tenía una fuente abierta, de donde brotó sangre y agua: la fuente de los Sacramentos con que había de regar el paraíso de su Iglesia. También besó y puso sus labios en la boca de la fuente, la amorosa llaga del costado, donde se esconde el secreto de nuestra vida. Como imprimió su ósculo maternal en las llagas de las manos, trofeos perennes de su victoria, sin poder cerrar aquellos brazos redentores, que desde que se abrieron y extendieron en la Cruz, abrazando el oriente y poniente, quedan abiertos en manera de puerto seguro, para abrigar y defender á los justos y atraer las almas de los pecadores.

Ah! Y bien contemplado aquel exánime cuerpo, pedazo de sus entrañas, carne de su carne y sangre de su sangre, víctima del amor, regado de sus lágrimas y embalsamado de la fragancia de su aliento, alzó la vista al Eterno Padre; y haciendo de Sacerdotisa corredentora, y su regazo de patena limpiísima, recordó los días de su llamada purificación y el ofrecimiento de su Hijo ante el ara santa y el rescate de manos del Sacerdote para redención nuestra; y lo que antes era oferta, convertido ahora en holocausto consumado, le decía:—Padre Eterno: terminado está el sacrificio del Sumo Sacerdote; por el derramamiento de su sangre ha entrado en el *Sancta-Sanctorum*; satisfecha está tu justicia, nosotros redimidos copiosamente. Cúmpleme llenar el encargo y ministerio de este nuestro Hijo moribundo; quiero ser la madre de sus discípulos, y, para recogerlos, amparados siempre en mi derredor, yo te consagro esta hostia inmolada del cuerpo y sangre de mi Hijo; es la ocasión propicia de aceptar mis ruegos, mis lágrimas y amarguras...; me quedaré, la llamada por el ángel *llena de gracia*, en Madre de Dolores, y en el resto de mi vida, y en la sucesión de los siglos, seré *Madre de la piedad*, amparo y refugio de los hombres!

Y todos los Santos, por agrado y voluntad del cielo, se cobijan bajo el manto de la Madre Dolorosa; allí especialmente hallan abrigo y esperanza los miserables pecadores.

¡Virgen bendita y Madre de la Piedad, ahora y en la hora de nuestra muerte, sed nuestro valimiento y consuelo!

† *El Obispo de Salamanca.*

DIGNARE ME LAUDARE TE



De este valle te aclamo
 Reina egregia de miseros mortales,
 Y ante tu altar derramo
 Lágrimas à raudales
 Por ser la aliviadora de mis males.

Eres Tú, gran Señora,
 La luz que de la noche rasga el velo:
 Mi corazón te adora,
 Y ansia con anhelo
 Cantar tus alabanzas en el Cielo.

Estrella Matutina
 La Iglesia entera con fervor te aclama,
 Y Antorcha peregrina,
 De rutilante llama,
 Dice en rudas estrofas el que te ama.

Los àngeles tejieron
 Una guirnalda de fragantes flores,
 Que alegres te ofrecieron.
 Yo, Madre de Dolores,
 Sólo puedo ofrecerte mis amores.

A Ti, toda la tierra
 Te dedica mil himnos de alabanza:
 Sin Ti, la vida aterra:
 Por tí el cristiano alcanza
 La màs bella ilusion de su esperanza.

¡Oh, Madre cariñosa!
 Perenne manantial de la hermosura,



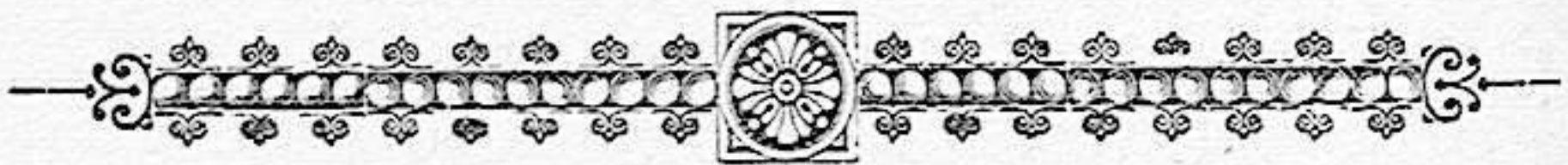
LA ORACIÓN DEL HUERTO

*La más fragante Rosa,
Estrella de ternura,
Inmune de pecado ¡siempre pura!*

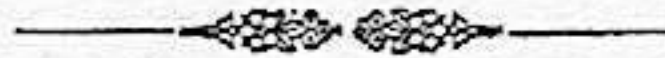
*Te admiro reverente
Y admiro á ese gran Dios que te ha creado
Destello de su mente.
De Ti está enamorado
Al ver su entendimiento limitado...*

*¡Sí, Sí! ¡No es herejía!
Que al mundo ha dirigido su mirada
Y vé, con alegría,
Que NO SABE HACER NADA
Más bello que su Madre Inmaculada.*

Alberto J. de Thous Moncho.



La Noche del Jueves



In supremæ nocte cenac.

SANTO TOMÁS.

CREO en Dios Padre Todopoderoso.
¡Basta!

Un ser que tan sólo con una palabra «hágase» creó el cielo y la tierra y que sobre esa tierra árida, seca y envuelta en las más oscuras tinieblas derrama los torrentes de luz que nos inundan: Un sér que crea el hermoso firmamento, llamado Cielo, y sin sombra ni dificultad divide las aguas, que estaban bajo el firmamento, de las que sobre el firma-

mento estaban: un sér que con su palabra reúne las aguas inferiores en un lugar de esa tierra, y á ésta ya entónce seca la hace cubrirse de la verde alfombra que le da su primera hija la yerba, y adornarse con asombrosa variedad de árboles y frutos: un sér que con sólo su palabra coloca en el firmamento las dos grandes luminarias, que habían de presidir al día, á la noche y á las estrellas majestuosamente: un sér que con sólo su palabra puebla esta tierra con multitud de animales vivientes, como de aves al espacio y de peces al mar: un sér, en fin, que hace á su imágen y semejanza al Rey de cuanto existe en la tierra, vive en las aguas y encierra el espacio... ese sér es Poderoso, es Omnipotente: tantas veces Poderoso cuantos seres ha creado, tantas veces Omnipotente cuantos seres providencialmente conserva.

Empero, si en Dios todo es infinitamente perfecto con razón, descubriendo en todos sus actos Omnipotentes unos sumandos, halla la necesidad de una suma tal de Omnipotencia, ¿cuál es ésta?

En todos los actos de la Universal creación no hay más que el paso del no sér al sér: la suma de estos actos la tendremos cuando en una sólo cifra pongamos al sér con el no sér, y al no sér con el sér.

He ahí la Sagrada Eucaristía, Dios, único sér, «yo soy el que soy», unido á la criatura que sin Dios no es: los accidentes de la criatura pone sin su verdadera sustancia, el no sér unidos á la verdadera sustancia de Jesucristo. Allí dijo y fueron hechas todas las cosas, aquí dijo y fué hecho: allí mandó, y todas las cosas fueron creadas, aquí mandó y fué creado.

Entonces se hizo y fué creada la comida y ahora es creada y es hecha la Cena, porque allí empieza, en el sabiamente repetido *Vespere et mane*, el gran día cuya noche suprema había de ser la noche del Jueves Santo.

* * *

Creo en Dios Todopoderoso....

Basta!

Dios es todo caridad, luego, si es Todopoderoso, necesariamente ha empleado su Omnipotencia en los actos de su Amor.

Manifiesta Dios su amor aun antes de la existencia del hombre en el imponderable esmero con que procede en la creación del Universo, que mira y remira encontrándolo to-



ECCE HOMO

'Copia de la grandiosa obra de Alonso Cano, en la Caridad de Sevilla

do; bueno; se patentiza su amor al emplear toda su Majestad Augusta en amasar aquella porción de lodo rojizo, para formar el cuerpo de un hombre; infinitamente esplendoroso, resulta el singularísimo Amor del Sér Supremo en aquel destello de la sabiduría infinita, que anima y completa nuestra naturaleza racional, y.... ¡Oh Cielos!... ¡llorad!... ¡gemid montes!... ¡Cúbranse de luto y espinas las verdes praderas y los valles frondosos!... ¡divídase, de pesar profundo en partes mil y mil la tierra toda!... El hombre, tan finamente amado de Dios, con negra ingratitud despoja, infiel, á su naturaleza hermosa de la joya inestimable, la justicia original.... pero no.... ¡poned término á vuestros gemidos!..... cese ese llanto justo y amargo ¡espíritus celestiales.... coged vuestras arpas doradas, pulsad vuestras liras de amor y cantad, sí, cantad, pero himnos de gloria y prez á la Majestad muy Augusta de nuestro amoroso Creador, porque uniéndose con lazos eternos el Amor á la Omnipotencia... oid, la extremada malicia del hombre, restando con una ofensa los beneficios todos de un Dios, nos proporciona una suma del amor, pues cuando todas las cosas tenían quieto silencio, y la noche en su curso tenía la mitad del camino, el Omnipotente Verbo vino del Cielo á los tronos reales. ¡Oh suavidad! ¡Oh gracia! ¡Oh virtud del amor! el que es el sumo bien sobre todos, siendo uno, se ha hecho de todos, y, habitando entre nosotros, se le dió á la profunda miseria y flaqueza del hombre la suprema gracia del pleno día.

En la Encarnación la divina Omnipotencia derramó los inagotables tesoros de sus riquezas infinitas, para dar de comer al hombre, que de hambre agonizaba.

Pero no basta. Esto fué el día, fué la comida; faltaba la noche, faltaba la cena: esto fué el día en que la Luz de la Luz venía á iluminar á todo hombre: faltaba la noche en que toda la Luz se reconcentrara en un foco inmenso, todos los misterios en uno: aquello fué la comida, el convite de amor en el que todos los hombres se alimentaban en uno, faltaba la cena en la que cada hombre recibiera á todo ese uno, faltaba el *in infinem dilexit*, faltaba.... un acto en donde el amor todo tuviera en sí el no más allá de toda la Omnipotencia.

Hè ahí la institución de la Sagrada Eucaristía en aquella Suprema noche de la Cena; porque no solo ya nos unimos á Dios, si que somos miembros de Cristo, y ya no somos nosotros, ya somos Dios, por cuyo acto aventajamos á los Ange-



MATER DOLOROSA

les mismos que ni pueden ofrecer un sacrificio más augusto que el nuestro, ni mucho menos de Jesucristo miembros pueden llamarse.

Este es el *ultimatum* del amor Divino, *Supremæ nocte Cænæ* y el *non plus ultra* de su Omnipotencia fué la noche del Jueves Santo.

Oray Jesús de Santa Teresa.



La cumbre del Calvario



HÉLE allí: el Dios humanado, Cristo nuestro bien, pende de un madero, ofreciendo á la humanidad una lección admirable de virtud, sufrimiento y heroísmo. El Inocente por antonomasia, el puro sin mancha y limpio de pecado, se ofrece al Eterno Padre como víctima propiciatoria y ejemplo sublime de amor y de abnegación.

Desde la cátedra de la Cruz, constituida en la cumbre del Calvario, habló al hombre, enseñándole, con su cruento sacrificio, las virtudes que para el pueblo antecristiano eran por completo ignoradas, puesto que en su orgullo y sensualidad rendía culto á las pasiones más bajas y groseras, sin elevar sus ojos á la contemplación de las cosas suprasensibles, no percibidas en absoluto de un vulgo seducido por una religión antropomórfica, sostenida sobre movedizo pedestal y que vino á tierra al soplo vivificador de aquel Hombre que predicó la doctrina del Amor y Caridad, antes desconocida así en la culta Grecia como en la soberbia Roma.

Al pié de la Cruz se han formado los grandes caracteres y las férvidas almas de las gloriosas figuras del cristianismo, que serán por siempre modelos dignos de imitación para cuantos deseen seguir las huellas luminosas que en su tránsito terreno dejaron trazadas.

Jesucristo, desde el Calvario, se muestra guía y maestro de las generaciones, y si éstas no se apartan de tan *luminoso camino*, conquistarán con toda clase de progresos materiales y morales, el destino final y supremo que el Divino Hacedor les tiene reservado.

Francisco Franco Lozano.

Director del Instituto.

Badajoz, Marzo de 1899.



¡CLEMENCIA!



Y tembló, pavoroso, el firmamento;
 y peñas contra peñas se chocaron;
 y la luna y los soles se nublaron
 por negros tules que amontona el viento...
 Y el mundo todo prorrumpió un lamento;
 y en sus ejes los orbes retemblaron,
 y las generaciones se miraron
 asaltadas de atroz remordimiento.
 Sació su furia la soberbia impia,
 rabiosa de grandeza y poderío,
 dictando á viles jueces la sentencia
 que á Tí, Jesús, de condenarte había. .
 ¡Deicidas fuimos...; pero Tú, Dios mío,
 por castigo nos abree tu clemencia!

José Quiñones.



Corona gloriosa del Redentor del mundo.



Ahí le teneis ¡*Ecce homo!* hombre de dolor, el último de los hombres, el gran leproso en frase bíblica, humillado, despreciado, molido bajo el peso ingente de incomprendible cólera, de insana ingratitud, de odio tremendo. Maldito por excelencia, es la *maldición hecha hombre* en expresión valiente del Apóstol de las Naciones; su cabeza coronada de punzantes espinas; aquella cabeza, trono y asiento esplendoroso de la divinidad donde centelleaban los resplandores de la Inmaculada y sustancial belleza, agujereada por espinas tremendas, toda convertida en llaga horrible que le producía dolores cruentísimos: y tantas penalidades, tamaño sacrificio, háse consumado por redimir al hombre, para demostrar la gloria infinita adquirida por sus padecimientos.

Quién como él pudo decir lo que el grande Apóstol decía: «*Cum infirmor tunc potens sum?*» Los hombres le coronan de espinas, ciñen su frente cual si fuera rey de burlas

de dolorosísima diadema; pues bien, cada espina es un medio soberano y magnífico, para acrecentar su espléndida hermosura, para aumentar los grados de gloria que legítimamente conquistó con su pasión gloriosa: que el supremo destino de las penalidades, trabajos y padecimientos de Cristo, de aquellas punzantes espinas, que taladraron aquella cabeza ante cuya belleza y magestad pásmanse los ángeles y se cubren los rostros con sus alas de carmín y nieve los querubines, es que todo concurriera como fuerza imponderable á acrecentar su espléndida hermosura y su gloria inenarrable, en frase soberana del gran Apostol en su epístola á los Hebreos. «*Vidimus fessum propter passionem mortis gloria et honore coronatum.*»

Eloy Pedrajas,

Presbítero y Catedrático del Instituto de Badajoz



À LA SANTÍSIMA VIRGEN

EN SUS AGUOS DOLORES

I



CUÁNTO padeció nuestra madre amadísima! ¡Cuánta pena, cuánta contrariedad, cuánta amargura!

¡Pobre madre! ¡Qué dardo tan agudo traspasaría tu amante corazón al oír á Simeón en el templo! ¡Qué de dolorosas lágrimas no se desprenderían de tus ojos, tan alegres en el portal de Belén en aquella noche que formó todo tu encanto!

¡Qué de amargos suspiros exhalaría tu pecho y cómo latiría tu corazón, antes tan tranquilo y sosegado al oír la fatal profecía.....!

Pero la Santísima Virgen sufrió resignada tan rudo golpe y se preparó á cooperar con su hijo á la gran obra de la Redención del género humano, acatando obedientemente y con entera sumisión y respeto las disposiciones de lo alto.....

Aprendamos de tan acabado modelo y procuremos seguir en todo su ejemplo, despreciando las burlas y chanzonetas de los falsos sectarios, que con ellas pretenden ahogar nuestras creencias y arrancar hasta el átomo de fé que germina en nuestro corazón.



EL SANTO ENTIERRO

(Cuadro de P. Haldán)

II

Hallábase el glorioso Patriarca en sueños, cuando un ángel le mandó de orden de Dios que tomase al niño y á la madre y partiése con ellos á Egipto.

¡Qué angustia, qué dolor experimentó la Santísima Vírgen al oír de lábios de su castísimo esposo tan fatal anuncio!

Con el corazón horriblemente destrozado, emprendió tan ruda marcha.

Era la media noche; la crudeza de la estación le impedía caminar con alguna velocidad.

Los aullidos de las fieras, el silbido del huracán, y la aspereza del camino, contribuían á lacerar el corazón de la Santísima Vírgen, contra el cual apretaba á su divino hijo temerosa de que se lo arrebataran en tan obligada peregrinación. ¡Cuántas lágrimas derramó la Santísima Vírgen al considerar los sufrimientos de su querido Hijo, expuesto á la inclemencia del tiempo y al rigor de los elementos..!

Hoy también las malditas sectas persiguen con encarnizamiento á Jesús, con el fin de hacerle huir de la sociedad; pero cuantos esfuerzos en este sentido se hagan, serán estériles: y todas las tentativas se estrellarán impotentes contra los fuertes muros de la Iglesia católica que se apoyan en aquellas divinas palabras: Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.

III

No hay cosa que más entristezca, que el ánimo más apene, ni que más sentimiento á la criatura cause, que la pérdida de un objeto en el que cifra sus complacencias. En tal estado el corazón se quebranta, el alma sufre cruelmente y la imaginación, presa de horrible pesadilla, anégase en un mar de amargos sentimientos que se traduce en otro de copiosas lágrimas.

En tal aflictiva situación se encontraba la Santísima Vírgen en el tercero de sus dolores. Víctima de mortal paroxismo á causa de la pérdida de su amado hijo, esto es, del precioso depósito que el cielo le confiara para que fuese la salvación de los hombres. Pero Jesucristo, postergando el cariño, el afecto y el amor filial á la gigantesca obra de la redención, quiso legar al hombre una enseñanza que, rompiendo sus cadenas, le conquistase la verdadera libertad, que consiste en ser dueños de nosotros mismos y en dominar y en refrenar nuestras despóticas y tiránicas pasiones.

Esta y no otra fué la causa que motivó la pérdida de Jesús en el Templo de Jerusalém, pues clara y terminantemente se demuestra cuando contestando á los amorosos cargos de la Vírgen decía: ¿Ignorabas acaso que tengo que ocuparme también de las cosas de mi Padre? Como quien dice ¿No sabes, madre mía, que mi misión no es la de estar siempre contigo, sino la de consagrarme á la salvación de los hombres?

¡Qué admirables enseñanzas! ¡Qué ejemplo digno de imitarse por muchos cristianos de nuestros días! ¡Cuántos por no abandonar, no digo un afecto puro, sino una pasión humillante perecerán eternamente!

IV

¡Qué dolor tan grande experimentó nuestra Santísima Madre al encontrar á su benditísimo hijo con el peso de la cruz, el cuerpo ensangrentado y sudoroso, amoratado el semblante, y su preciosa cabeza que había formado todo su encanto, horriblemente horadada por setenta y dos agudas y penetrantes espinas que le producían un derramamiento de preciosa y abundante sangre!

¡Qué dolor tan agudo traspasó el corazón de la reina de los cielos al oír de labios del pregonero la sentencia fatal para su hijo!

¡Cómo se estremeció al oír los furiosos gritos de ira, las palabras soeces é impuras, las horribles blasfemias, los continuos insultos y amenazas y los furiosos aullidos que aquel populacho impío, malvado y corrompido, dirigía á su queridísimo hijo!

Destrozado el corazón y los ojos arrasados en llanto, exclamaría la Santísima Virgen! ¡Hijo de mi alma! no te conocen, no te comprenden....!

Pero la gloriosísima Virgen sufrió resignada este contratiempo para cooperar de un modo casi directo á la salvación del género humano emprendida con tanto valor y constancia por Jesucristo.

Si un Dios de tanta magestad y una Virgen de tanto poder sufren tamañas torturas por nosotros, miserables gusanos de la tierra, ¿qué hemos de hacer para corresponder de un modo siquiera imperfecto á tanta solicitud y desvelos, trabajos y fatigas?

V

Mucho hemos de meditar en el quinto dolor de la Santísima Virgen, pues si con espíritu cristiano elevamos nuestra consideración, comprenderemos fácilmente que ni al anunciarle Simeón sus dolores, ni al huir del pérfido Herodes, ni al perder su tesoro más preciado en el Templo, y finalmente, ni al encontrar á su prenda más querida en el estado del mayor abatimiento, son comparables cada uno de por sí, y todos juntos, al terrible, cruel y bárbaro espectáculo que se ofreció á la vista de nuestra Madre en el Monte Calvario.

¡Qué compasión, qué lástima inspiraba nuestro adorable Redentor!

Sus preciosos ojos cerrados y cubiertos de sangre, sus divinas manos traspasadas por agudos clavos, sus piés horriblemente taladrados, de lo alto de una peña lo precipitan á la parte inferior, con gran contentamiento de aquella plebe inculta, soez y rastrera, todo esto era, sin ningún género de duda, un espectáculo aterrador para la Santísima Virgen.

En estos tan solemnes momentos concedió Nuestro Señor Jesucristo un privilegio de incalculable mérito á los hombres en general, pues dirigiéndose á su amantísima Madre, la dijo: ¡Mujer, hé aquí á tu Hijo! y señalando á San Juan y con él á todo el género humano, le dijo: ¡Hé aquí á tu Madre!

¡Qué declaración tan preciosa hizo el Señor enclavado en la Cruz!...

VI

Cuando ya la tarde del Viérnes Santo iba á perderse para siempre en el abismo del no sér, un discípulo oculto de Jesús y que á pesar de ser Decurión no dió su voto ni aprobó las actas del Sinedrin cuando le condenaron á tan afrentosa muerte, se presentó á Pilatos pidiéndole permiso para sepultar el precioso cuerpo del Hijo de Dios. Este discípulo llamado José, natural de Arimatea, ayudado de otro discípulo de nombre Nicodemo, desclavó el cuerpo santísimo del Señor, y lo colocó en brazos de su afligidísima Madre, que lo cubrió al momento de cariñosos besos y amargas lágrimas....

¡Pobre madre, cuánto sufrirías en tan crueles momentos! ¿Qué te importaba ya el mundo una vez perdido lo que más amabas? ¿Qué hacer en tan duro trance? Tu dolor era grande, inmenso, tu amargura inconcebible.

Sola en el mundo, sola con tus angustias y sufrimientos, ignorados por unos y por otros despreciados....

¿Y nosotros al menor contratiempo, al más leve disgusto nos llenamos de impaciencia y lo que es peor, de nosotros se apodera la más horrible desesperación?

¿Por qué no hemos de afrontar impávidos cuantas adversidades sobre nosotros se desplomen, interceptándonos el paso de la felicidad?

Así como los dolores de la Santísima Virgen fueron prelude de días de inextinguible bienaventuranza y de felicidad sin límites, ¿quién sabe si los sufrimientos, trabajos y fatigas con que el Señor nos obsequia serán espesa cortina tras la cual se oculta nuestra felicidad temporal y eterna?

VII

Envuelto el preciosísimo cuerpo de Jesús en una sábana nueva, fué trasladado con gran miramiento, respeto y amor á un huerto situado á corta distancia del Calvario. Una vez allí le ungieron con cien libras de bálsamo que Nicodemo llevó al efecto, cubrieron su purísimo rostro con un sudario y fajado todo el cuerpo, según era costumbre en aquella época entre los judíos, lo depositaron en un sepulcro nuevo que José de Arimatea había hecho labrar en una peña para cuando él falleciese, y una vez dentro cerraron la entrada con dura y fría losa que de puerta servía....

Qué aflicción tan grande experimentó la Santísima Virgen en tal cruel ceremonia; las lágrimas la ahogaban y la herida que en el primer dolor se abrió en su corazón fué agrandándose más y más hasta adquirir en el séptimo proporciones considerables...

¡Qué soledad tan espantosa! No hay pluma alguna capaz de poderlo transcribir, porque no hay entendimiento humano que lo pueda apreciar, ni corazón capaz de resistir tan acerbo dolor...

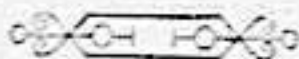
Si la Santísima Virgen sufrió tanto al perder á su hijo querido, ¿cuál no serán los sufrimientos de aquellos cristianos que lo pierden para siempre por el pecado?

Luchemos, pues, con energía contra los que intentan por medio de sus insanas predicaciones arrancar á Jesús de nuestro corazón; pero luchemos con energía, con denuedo, cuerpo á cuerpo y con la visera levantada, como cumple á los buenos cristianos redimidos con la preciosa sangre del Cordero, allá en la cima del monte Calvario.

Silomena de Thous.



Luz que se apaga



Si los modernos incrédulos meditasen sobre los misterios que encierra la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, les sucedería lo del Centurión, que al verle espirar en la cruz, exclamó: *«Vere hic homo Filius Dei erat»*.

La luz que se escapaba de los ojos del Redentor iluminó el alma de aquel soldado. Este contempló el espectáculo que se le ofrecía, meditó, y quedó justificado.

La razón se abisma al meditar en los últimos momentos del Hombre-Dios. La luz divina, que había dado vida y expresión á sus ojos, iba extinguiéndose lentamente, porque era su voluntad rescatar al género humano del pecado original, *la soberbia*, cometido por el primer hombre.

El Cordero de Dios, pues, se dió en holocausto á la justicia divina, y por ello se vieron en el acto del sacrificio las manifestaciones de un imponente juicio, solo comparable á aquel otro final, á que aluden los libros santos.

¡Y la luz se apagó!

¡Y quedó en tinieblas el firmamento!

La noche cubrió con negro sudario el lugar donde se operaba el misterio de la reivindicación de la justicia divina por la sangre del Justo. Y éste exclamó, con acento dolorido *«Deus, Deus, est quid dereliquisti me?»*; palabras suplicantes que se elevaron al trono del Padre celestial implorando perdón y misericordia.

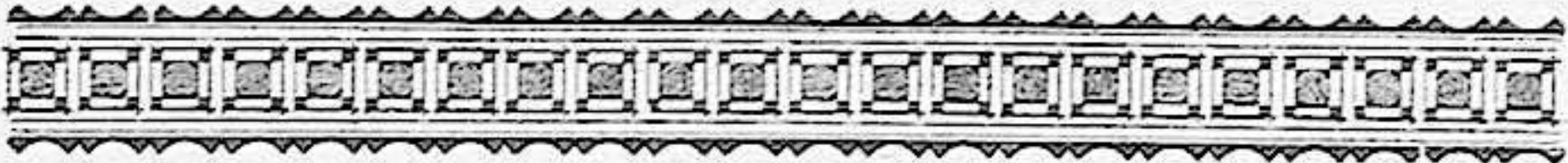
Dios acogió con caridad infinita la súplica del Justo

Y la luz que se apagó en el rostro del Salvador, llenó de gracia á gran número de pecadores, que presenciaban el cruento sacrificio y sus culpas fueron perdonadas.

El tremendo juicio, al que se ofreció voluntario Nuestro Señor, disipó luego las tinieblas del pecado, y la luz de la gracia ha sido desde entonces tan eficaz que no es posible se medite, con ánimo exento de soberbia, sobre la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, sin que el que lo hiciere repita las palabras del Centurión: *«Vere hic homo Filius Dei erat.»*

Y ello es porque la luz que se apagó en lo alto de la Cruz, ilumina é iluminará *per in secula seculorum* las almas de los humildes, cuyos corazones laten á impulsos de la caridad.

Benedicto Mollá



UN BESO.

QUÉ AHÍ la mayor sublimidad del sentimiento que el Creador le plugo concederos; es la expresión que estampamos nacida de lo más íntimo del alma, haciendo repercutir en los oídos el verdadero amor, aceptado por todos ó casi todos los que pueblan los ámbitos de la tierra; es el aliento de su perfumada esencia, conjunto de donde parte la inspiración divina; es de la abnegación para el sacrificio lo que el sufrimiento resignado con la pena para el consuelo: lo que el dolor para el alivio, lo que la fé para la esperanza, lo que el amor para la caridad. Es la llama de las más nobles pasiones que con su vivo fuego quema y devora el corazón; es la electricidad que toca y penetra dejándose sentir y comprender con el estremecimiento, la sorpresa y el asombro de sus efectos en rápidas corrientes que vivifican y engrandecen.

Un beso es el céfiro agradable transmitiendo dulcemente á todo sér que goza

de los sentidos del alma. Con él, nada se dice, pero al dedicarlo, va envuelto en un sentimiento mudo y elocuentísimo exhalado por el Verbo Divino. Se eleva en misteriosas evoluciones creativas por las atmosféricas regiones, hasta confundirse en los espacios del infinito como el Aguila Real que se vé mecer majestuosa remontada á gran altura. Un beso nace del amor verdad, del amor purísimo á lo santo y generoso; es manantial de un goce verdadero; consuelo de los dolores. Con él puede expresarse la verdadera amistad, un cariño profundo, un vehementísimo amor; éste último, hace asomar el alma á los labios al estamparlo en el sér adorado. ¡Cuánto goza una madre, besando á su hijo amado...!

El hombre, sin relaciones con Dios es una cosa incomprensible, como lo es el concierto universal sin reglas armónicas y sin causas; asimismo, el beso que no es hijo de nuestro sentimiento, que no brota del amor, es un beso falso, dado en medio de la incredulidad, es un beso salido de las entrañas de Judas; hipócrita, envuelto en una traición y lejos de sentir esa expresión dulce y agradable que envuelve la figura encantadora que aprisiona; el sentimiento noble, generoso y puro.

El beso es la imágen de lo que no es dado expresar: no se finge sino para el triste engaño del que así lo hace. Damos un beso al ser adorado, á una madre, ignorando el origen de donde ha partido, como la fuente que apaga la sed con el agua encañada que viene procedente de manantiales lejanos.

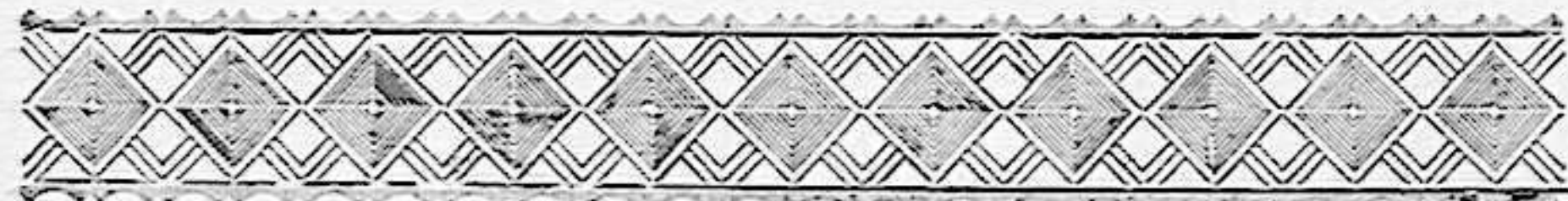
¿Hay algún beso más dulce que el que dá la madre al hijo de sus entrañas, que lleva en su regazo? En él clava sus pupilas ardientes y al depositar en aquel rostro ese hermoso ósculo de amor, sentirá, ¡cómo nó! el rumor que producen las almas que se verán en los Cielos; por eso el que la Vírgen María dió á su hijo, fué brotado de las puras emanaciones de su alma, enseñándonos con él lo que vale y encierra el beso que sin hipocresía y sin otra intención que la del inmenso cariño y sentimientos sublimes, nos conduce á depositarlo con la misma fé que Ella lo depositó en su amoroso Hijo. Así, pues, un beso, es fiel intérprete de una pasión nobilísima verdadera, sentimiento del espíritu que nos encadena á Dios; hijo del cariño que gravita en nuestro corazón, tendiendo á la perfección del infinito, siendo depositado con una fuerza misteriosa que impulsa á comunicar las impresiones que sentimos en lo más íntimo de nuestro sér, expresando la gratitud sentida que guarda el Rey de las Creaciones.

No deis jamás un beso envuelto en la traición, como el de aquél que osó estamparlo en el rostro de Cristo; dar un beso verdad y hallaréis el consuelo que éste os proporciona en medio de las penalidades de esta existencia, depositando á la vez, los sentimientos de lo grande y de lo bello. No estrechéis manos que quisiérais ver cortadas como ocurre hoy en esta sociedad corrompida. Sed siempre francos.

La idea del llanto que con lágrimas de fuego derramó María Santísima, como las gotas de sangre que salpicaron la tierra, simbolizando la redención de la humanidad por el Hijo del hombre crucificado en el monte Calvario perdonando á sus verdugos, significó el más puro amor, un beso. El beso es ósculo de paz, y siempre que tenga por base la virtud y la pureza del amor, será llama *benéfica que haga germinar las grandes ideas.*

Julia Ramirez de Arellano.

Madrid, Marzo del 99.



MATER DOLOROSISSIMA.

GRANDE y divina se nos muestra la Emperatriz de los Cielos en su Concepción Inmaculada; grande y divina en la Encarnación del Hijo del Omnipotente; grande y divina en todos los demás misterios; pero donde la magnitud de su grandeza se amplía y sublima y diviniza, hasta un grado tal que fuese quimérico y vano pretender determinarlo en el lenguaje de los hombres, es en sus incomparables *Dolores* y en su tristísima soledad.

Sigamos mentalmente los pasos de María, desde el instante en que se decidió á abandonar su retiro y fué á buscar á su idolatrado Jesús, hallándole ante Poncio Pilatos, hasta que, después de quedar depositado su sacratísimo Cuerpo en el santo sepulcro, volvió al Calvario para adorar con admirable veneración el leño de la Cruz, altar del más grandioso y cruento sacrificio, cátedra de las más preciosas enseñanzas y tribunal de recta é inexorable justicia. ¡Cómo se extremece el alma de pena acerbísima ante la consideración sola, y consideración bien distante por cierto de la realidad, dada nuestra limitada inteligencia, de sufrimientos tan infinitamente amargos como los que atormentaron el corazón de la más amorosa y heroica de todas las madres!

Aquél que representa la misma Sabiduría es llamado loco; Aquél que constituye la perfecta inocencia recibe los más criminales calificativos; Aquél que en los cielos se sienta á la derecha del Padre, porque está en igual gloria que el mismo Dios, sufre de los hombres, á quienes creó y colmó de innumerables beneficios con un enérgico y generoso *fiat*, desprecios sarcásticos, burlas ignominiosas, tormentos cruelísimos; Aquél, en fin, que dió el sér á todo el Universo estampando en cada obra el sello de su maravilloso poderío y de su amorosa bondad, muere horriblemente martirizado... Y su Augusta Madre sigue el penosísimo curso de la Sagrada Pasión: el Todopoderoso la dota de fuerzas sobrenaturales, porque las humanas no habrían resistido pequeña parte siquiera de tan profundos dolores. Una queja, un gesto solamente que revelase al Eterno Padre el cansancio ó abatimiento que causara en María el desgarrador

sacrificio, habríala bastado para verse consolada en sus dolores y acompañada en su soledad, pero ¡no! sabe amar inmensamente y, por lo tanto, sabe sufrir el más inmenso dolor y la soledad más espantosa.

María en la cumbre del Calvario al pié de la Cruz, viendo correr á torrentes la sangre de su Hijo querido para regenerar al mundo, con el alma henchida de horrible amargura y el corazón hecho pedazos, no deja traslucir en su divino semblante ni un impulso de odio, ni siquiera un conato de aversión hacia la miserable humanidad, sino que, por el contrario, aceptando con inefable veneración el misterioso testamento de Jesús, tal se muestra la Excelsa Señora en el trance angustiosísimo sobre toda ponderación de expirar el Salvador, que la expresión de su rostro queda fielmente traducida en estas bienhechoras frases: *Ved aquí el verdadero refugio de los pecadores, el dulce consuelo de los afligidos.* ¿Cabe humildad igualmente perfecta?

¡Pobre Madre! exclaman vertiendo copioso llanto las mujeres de Jerusalén, y el Centurión, sus soldados, todo el pueblo que presenciara con júbilo el enorme sacrificio, facilitando medios para que fuese lo más sangriento posible, depone su inicuo furor en aquel instante supremo, y á la vez que los dioses del *paganismo* tiemblan y vacilan sobre sus pedestales de mármol, la estrella de Moisés vierte su magnífica luz sobre aquella numerosa turba que, conmovida ante el dolor sin nombre de María, desciende del Gólgota humillada y arrepentida exclamando con acerba pesadumbre: ¡Esta es la Madre del verdadero Hijo de Dios!

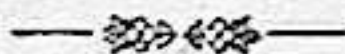
Sí, María Inmaculada es la Madre de nuestro Redentor y el auxilio poderosísimo de los cristianos; á su misericordia ilimitada hemos, fervorosamente, de encomendarnos para que, al conmemorar sus inmensos *Dolores* y su soledad angustiosa, derrame en nuestras almas el benéfico bálsamo del arrepentimiento y nos inspire sincero amor al sacrificio, únicos medios eficaces para conseguir un puesto en la gloria celestial, donde impera sobre los espíritus angélicos y bienaventurados por eternidad de eternidades.

Soledad Martín y Ortiz de la Tabla.

Llerena, Marzo, 1899.

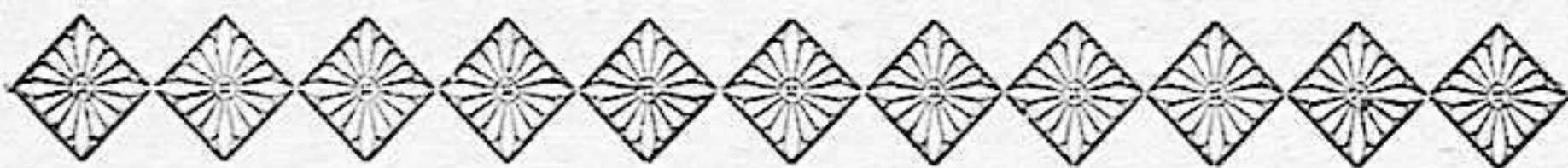


A mi Madre



Y tú, que conoces los sentimientos
 Y que penetras los corazones;
 Tú, que adivinas los pensamientos
 Y de los hombres sus intenciones,
 Vengo llorando, Virgen María,
 Vengo á postrarme á tus santos piés:
 No me abandones en este día,
 Que el hombre frágil barquilla es.
 Y si la dejas abandonada,
 Tú, que eres norte, guía y timón,
 Antes de poco se vé arrastrada
 Por esa furia del aquilón...
 No me abandones, Madre querida,
 Pues si la tierra de mis amores,
 Más despiadada que agradecida,
 Me brinda espinas en vez de flores;
 Si loca y ciega, ciega y sin tino
 Vive acechando buena ocasión,
 Y pone vallas en mi camino
 Y flechas lanza á mi corazón;
 Yo, protegido bajo tu manto,
 Toda asechanza burlar podré,
 Y, defendiendo tu nombre santo,
 A mis verdugos perdonaré.

Alberto J. de Alcaus Moncho.



PILATOS



PARA esto nací y para esto vine al mundo; para dar
 testimonio de la verdad... Así dijo Cristo Jesús,
 nuestro Señor, respondiendo á las preguntas que le dirigía
 el Gobernador Pilatos, en el pretorio de Jerusalén. Y aquel

magistrado de Roma, que, como la mayor parte de sus contemporáneos, se burlaba de las fábulas del politeísmo y de los contradictorios sistemas filosóficos, compendio hasta entonces del humano saber, se limita á preguntar escepticamente, con el desaliento de quien no espera hallar cosa que no sea ilusión ó mentira: ...¿qué es la verdad?

Y, sin aguardar nueva respuesta, apártase de Jesús; y sale á repetir, ante la muchedumbre hebrea, que no encuentra en aquel hombre ningún delito.

Reconocía la inocencia del reo. Trataba de salvarle. Mas no de modo que ante el resplandor de la justicia cediese todo humano respeto. Deseaba librar de la muerte á aquel acusado, cuya excelsa majestad, cuya modestia maravillosa le tenían asombrado y atónito; pero era preciso, á la vez, no descontentar á la irritada plebe, ni ofender á los poderosos magnantes, sacerdotes y príncipes que la movían y amotinaban.

De nada sirvieron al tímido é incrédulo juez los recursos á que acudió. Entre Jesús, Rey de reyes y Señor de señores, divino dechado de bondad, sabiduría y hermosura; y Barrabás, homicida, ladrón, malvado aborrecible, la turba prefirió á Barrabás. Los odios infernales del pueblo deicida no se aplacaron con la cruel flagelación del Justo; ni despertó la compasión al ver á Jesús con la corona de espinas, el manto de púrpura y el cetro de caña, hecho oprobio de la tierra, escarnio del mundo, y ensangrentado, golpeado, herido... Nada bastó.

Y el Juez vacilaba, dudaba, no quería decidirse por el bien ó el mal, por la justicia ó la iniquidad.... ¿Qué cosa pudo, al cabo, fijar su ánimo indeciso?... Una simple frase de amenaza popular:.... «*Si sueltas á éste, no eres amigo de César; puesto que cualquiera que se hace rey se declara contra César.*»

Y Pilatos, por complacer á los hombres; por temor de no agradarles; antes que exponerse á perder la amistad, amparo y protección del César, rindió la vara de la justicia, sacrificó la inocencia, la verdad, la rectitud.... Lo que hasta entonces no habían por completo logrado las calumnias, la ira y el clamor de la impía multitud, lo consiguieron, en un instante, el respeto humano y el mísero interés.

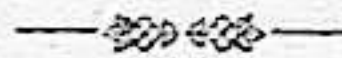
Por desdicha sigue siendo Pilatos modelo de malos gobernantes. ¡Cuántos, en este y en todos los tiempos, deseosos de captarse el aura popular, aunque humillen para al-

canzarlo la voz de la conciencia; atentos, no á la razón, sino á las pasiones ó dádivas, huellan toda ley, y procuran que triunfen la injusticia, el error y el vicio!... ¡cuántos buscan disculpa de su iniquidad en la voluntad del pueblo.... ¡como si por ella, ó por cosa alguna, fuese lícito ofender á Jesús y quebrantar su Santa ley!

Castigo de las naciones suelen ser tales gobernantes. Porque, cuando abundan los Pilatos; hay, por lo general, muchedumbres que aclaman á Barrabás.

Baltasar Ortiz de Zárate

La Muerte de Jesús

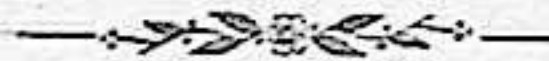


Súbito el sol se apaga en su carrera;
el velo rásgase del santuario,
zumba el trueno, rodando por la esfera;
los muertos salen de su oscuro osario.

Espantada del crimen, la guerrera
chusma que en sangre enrojeció el Calvario,
agrandando el terrible desconcierto,
¡prorrumpe en gritos de que Dios ha muerto....!

Manuel de Thous Orts.

Voto de gracias.



LA Redacción de EL ÁGUILA EXTREMEÑA, eleva sus pobres oraciones á la Santísima Virgen, para que se digne derramar copiosas bendiciones sobre los notables escritores que, en honor á la Señora, han embellecido, con sus hermosos artículos, las páginas del presente *Extraordinario*, y por la galantería al corresponder á nuestra humilde invitación.

Movimiento religioso.

FUENTE DEL MAESTRE.—En la Parroquial continúan los piadosos ejercicios de que dimos cuenta en el número anterior. Rezado el Santo Rosario y cantada la letanía de Nuestra Señora, ocupan la Sagrada Cátedra, alternativamente, el Sr. Cura párroco y un sacerdote franciscano de la residencia de esta villa. El templo parroquial se ve bastante concurrido.—En el Convento de San Francisco ha terminado el Septenario al Patriarca San José. El último lunes, día 20, se celebró la solemne función, en la que predicó Fray Plácido Pérez de San Román, presbítero regular del orden de San Francisco, que hizo un brillante panegírico del Santo Patriarca.—La Orden Tercera, instalada en el convento de este pueblo, celebró su acostumbrada función mensual el domingo tercero, á la cual dirigió la palabra el Sr. Visitador de la misma, fray Bernardino Puig, terminando con la procesión claustral. En el ermitorio público de San Juan Bautista ha dado comienzo el septenario á la Virgen de los Dolores. En las demás Iglesias los de costumbre.—Día 15 Marzo. Pan de San Antonio, 33'05.

AZUAGA.—Grandes solemnidades casi diariamente. El sermón está á cargo de un Padre Misionero. Cuando termine la Santa Cuaresma haremos mención de los cultos y trabajos que allí se realizan, gracias al celo del Reverendo Clero y de un religioso infatigable que no teme perder la salud y la vida, si por ello han de resultar beneficios á las mas ciegas, frías y abandonadas en el camino del pecado.

FUENTE DE CANTOS.—Recaudado en el Pan de San Antonio: total 155 pesetas. Cepillo del culto, 105. Tenemos fidedignas noticias de que «algunas personas que más incrédulas son, ó al menos pasan como tales, cuando se ven en algún apuro acuden al Santo Taumaturgo». Bien hecho, así se hace y nos congratulamos de decirlo para ejemplo y admiración.

NOTAS SUELTAS.

Por iniciativa de la *Revista Católica* de Alcoy, se han celebrado en aquella población alicantina solemnes honras fúnebres por el eterno descanso del alma de Casimiro Barelló, que murió en dicha ciudad hace precisamente quince

años, despues de una vida austera y penitente en grado hé-
róico. Nosotros tuvimos el gusto de conocer á Casimiro: en
vida era admirado por todos: después de su muerte la opi-
ni6n pública respeta su memoria y le considera como santo,
si bien la Iglesia no ha hablado todavía sobre el particular,
pero es lo cierto que hasta las gentes más frívolas y despreo-
cupadas tienen en gran veneraci6n y estima el nombre del
insigne *Penitente de Alcoy*, como vulgarmente era conocido.

—Contra los impíos, tontos y mal educados que blasfe-
man, existen las siguientes contrablafemias, que de pro-
nunciarlas devotamente hay concedidas innumerables in-
dulgencias por cada vez: Bendito sea Dios. Bendito sea su
santo nombre. Bendito sea Jesucristo Dios y hombre ver-
dadero. Bendito sea el nombre de Jesús. Bendito sea Jesús
en el Santísimo Sacramento del Altar. Bendita sea María
Santísima. Bendita sea su Santa é Inmaculada Concepci6n.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre. Bendito
sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

—Un lío que no es lío: En la parroquial Iglesia de Man-
resa (Barcelona) han contraido santo matrimonio padre é
hijo con dos hermanas. De donde resulta: 1.º Que el padre
y el hijo son hermanos políticos; 2.º Que la mujer del padre
es suegra de su hermana; 3.º Que si Dios bendice estos lazos
indisolubles, los hijos de ambos matrimonios serán entre sí
primos hermanos, tíos y sobrinos.

—Por indicaci6n de nuestro antiguo amigo el Excelentí-
simo é Ilustrísimo señor don Pedro Rocamora, penitencia-
rio que fué de Orihuela y hoy Obispo de Tortosa, se han
reanudado los trabajos, suspendidos tiempo atrás, para rea-
lizar la tan deseada peregrinaci6n á Villarreal de la Plana,
en cuyo convento de Clarisas descansan los venerandos res-
tos mortales de San Pascual Bail6n, insigne franciscano de-
votísimo de la Sagrada Eucaristía. Mucho celebraremos que
ese acto alcance la grande é imponente resonancia que desea
el dignísimo Obispo de Tortosa.

—Acaba de ser encontrado el cadáver de uno de los ma-
rinos que, víctimas de los planes mas6nicos, sucumbieron
en el horroroso combate de Santiago de Cuba. Entre las sa-
lientes rocas del Morro ha podido ser reconocido é identifi-
cado, según un telegrama de New-York, fecha 14 de los co-
rrientes. Dícese que es del ilustre Villaamil.

—Ha sido denunciado nuestro compañero *El Fusil*. Lo
sentimos de todas veras; mas él se tiene la culpa: por hablar
tan claro y dibujar tan bien, hé ahí lo que le pasa.